

ARTÍCULO FORTALEZA DE LA MOLA DEL PUERTO DE MAHÓN

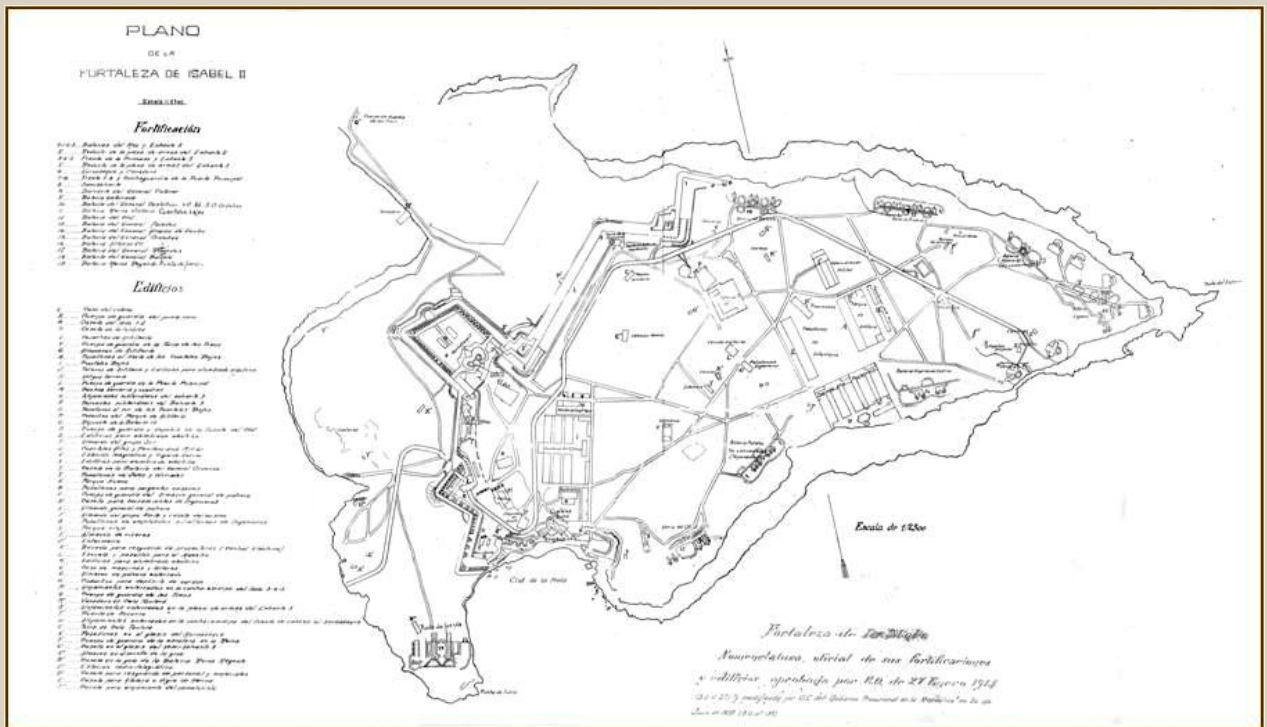
Francisco Fornals

Coronel de Ingenieros (R)

FORTALEZA DE LA MOLA DEL PUERTO DE MAHÓN

La península de la Mola, a la entrada del estratégico puerto de Mahón, sugirió siempre la instalación de fortificaciones para la defensa del puerto. En el siglo XVI, cuando se construyó el Castillo de San Felipe, al otro costado del puerto de Mahón se había pensado en la península de la Mola para su construcción, pero la mayor proximidad de la orilla sur a Mahón, aconsejó desistir de la Mola y construir el castillo en San Felipe.

Tres siglos después, se volvió a pensar en la orilla norte, desaparecido el castillo de San Felipe, y desarrollada la artillería con mayores alcances y precisión, llegándose a construir la fortaleza de Isabel II, en la Mola.



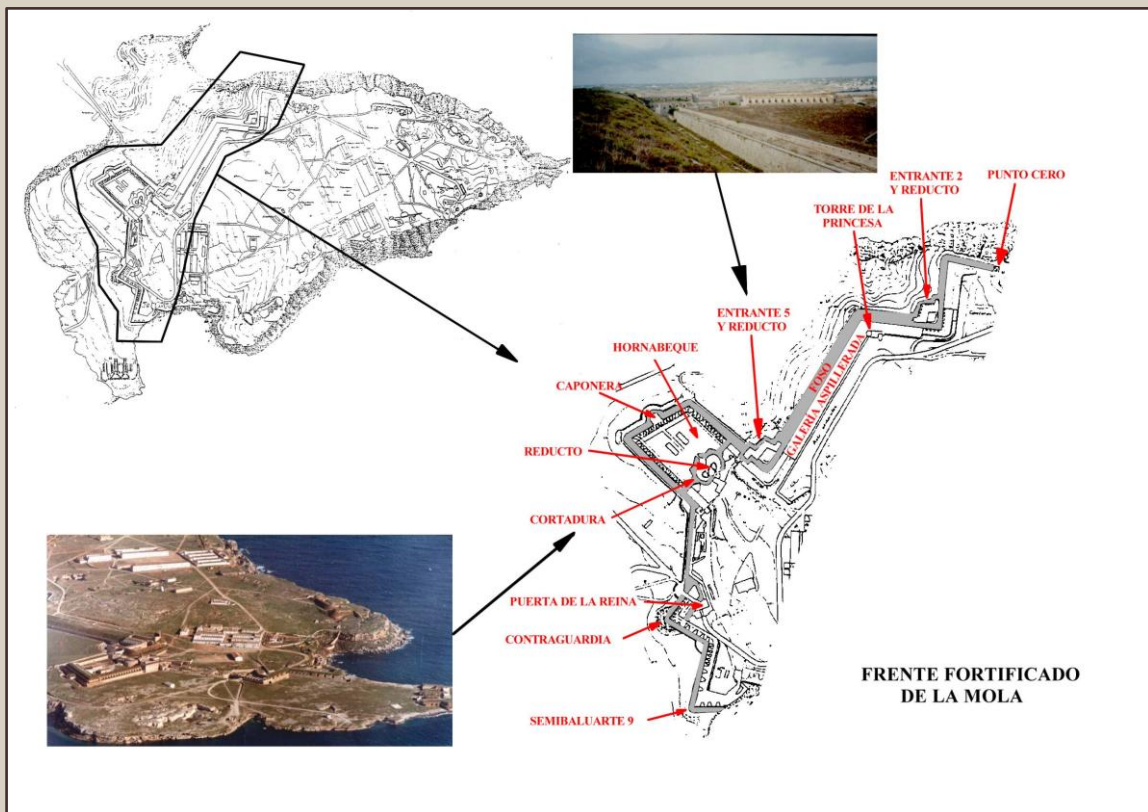


Vista aérea de la Fortaleza de la Mola

La fortaleza de Isabel II, fue muy distinta al castillo abaluartado de San Felipe, era una fortificación del sistema atenazado que había sustituido al antiguo sistema de fortificación abaluartada del castillo de San Felipe.

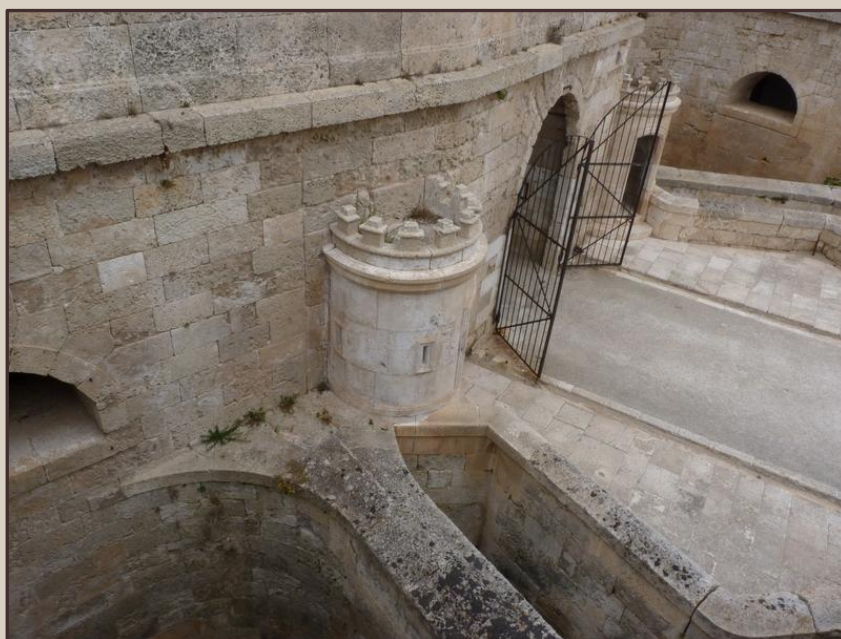
El castillo con sus baluartes, revellines, lunetas y su artillería al descubierto fue sustituido por la línea poligonal del sistema atenazado, de amplio y profundo foso con ángulos entrantes de contraescarpas perforada por cañoneras, donde asomaban los cañones que flanqueaban con sus fuegos el foso.

En el espacio del foso abrazado por los entrantes 2 y 5, se encuentran los **reductos** de los entrantes respectivos, que con sus armas dispuestas en distintos ordenes (niveles), refuerzan la defensa del foso y tiros lejanos. En el sistema atenazado los cañones quedaban protegidos en el interior de casamatas en los entrantes y reductos.



La línea quebrada del foso cerraba la gola de la fortaleza, defendiendo el acceso terrestre de la península fortificada y el marítimo sobre la entrada al puerto de Mahón. Entre los dos tramos de la línea atenazada, el terrestre y el marítimo, y en su parte central, avanza hacia el istmo de la península, el **Hornabeque**, obra que refuerza la defensa Frente al istmo de acceso terrestre a la fortaleza.

La artillería de los entrantes y reductos de los distintos ordenes de fuego, defienden el foso con los inferiores y los accesos terrestres y marítimos con los superiores.



Hornabeque

Artillado moderno de la fortaleza

La fortaleza al pasar el tiempo, y progresar la artillería, llegó a ser exclusivamente un asentamiento para la artillería, que no solo defendía la entrada del puerto como en principio, sino que con los nuevos materiales artilleros cubría los accesos marítimos de las costas norte y sur, próximas a la entrada del puerto Mahón.

Hacia el final de siglo XIX la artillería de retrocarga llegó a la Mola con el material Krupp, Estos cañones se desembarcaron en la Mola, por medio de una grúa para 80 Tds, para su maniobra a tierra desde el barco que los transportaba. Eran materiales de dos calibres, el 30,5 cm y el 26 cm, cuyo transporte desde el muelle a sus asentamientos supuso una tarea técnica de primer orden para las máquinas disponibles a finales del siglo XIX. Se montaron unos rieles sobre unas vigas de madera de gran sección (aún se conservan algunas vigas), arrastradas por una **LOCOMOVIL**, que subió hasta el Esperó uno de los cañones. Finalmente asentados 2 del 30,5 cm en la batería Reina Victoria, y otras dos piezas del calibre 26 cm, en la batería Reina Regente, a nivel del mar.

Nuevos cañones y obuses Ordoñez de 24 cm, se instalaron en baterías de la costa norte, y en la oriental de la Mola, para cubrir las distancias que estos nuevos cañones eran capaces de alcanzar, pudiendo llegar sus proyectiles hasta Favàritx, las del norte, y a la isla del Aire las de la costa oriental. Estos materiales estaban disponibles en el año 1898 cuando en guerra contra los norteamericanos. Se especuló entonces, con la presencia de una escuadra yanqui, en aguas

menorquinas, y la entrada nocturna - sin previo aviso - de la escuadra española en el puerto de Mahón, causó pánico en Villacarlos, al confundirla con la americana.

Aún en los años 1926, se inició la instalación de la artillería Vickers, que defendió las costas de Menorca durante la Guerra Civil. No solo se instalaron en la Mola, sino en Favàritx, Llucalary, y Biniancolla, para que sus alcances permitieran alcanzar toda la isla.

Los materiales que se instalaron fueron, de 38,1 cm, 15,24 cm, y los antiaéreos de 10,5 cm. El último cañón instalado fue el de 38,1 de la Mola que quedó operativo después de iniciada la Guerra Civil. Sin duda la presencia de estos cañones permitieron la defensa republicana de Menorca durante la guerra, y los 24 cañones antiaéreos, defendieron a la isla de los ataques aéreos con bastante eficacia. Para aquellos tiempos se trataba de materiales muy modernos.

Los alcances de los cañones Vickers de 381 mm, que quedaron en servicio a finales de 1936, alcanzaban los 40 Km, por la altura de sus asentamientos.



Cañón Vickers de calibre 38,1 cm